

El arte de Banksy

**Un pequeño cuento
antimilitarista**



Banksy es un artista callejero de principios de los noventa. Se especula que es originario de Bristol, al suroeste de la isla de Gran Bretaña. Su técnica combina el spray y la plantilla. A menudo utiliza mobiliario urbano en su obra.

En su obra es recurrente la crítica a la codicia, el mercantilismo, la violencia o la guerra y, en general, el capitalismo, con una sátira oscura e ironía inteligente. Su anonimato lo ha hecho famoso.

Acusado de vandalismo, Banksy contraataca al "brandalismo" ('brand' significa 'marca' en inglés), el falso dios de la publicidad, seduciendo a los crédulos para que quieran lo que no necesitan.

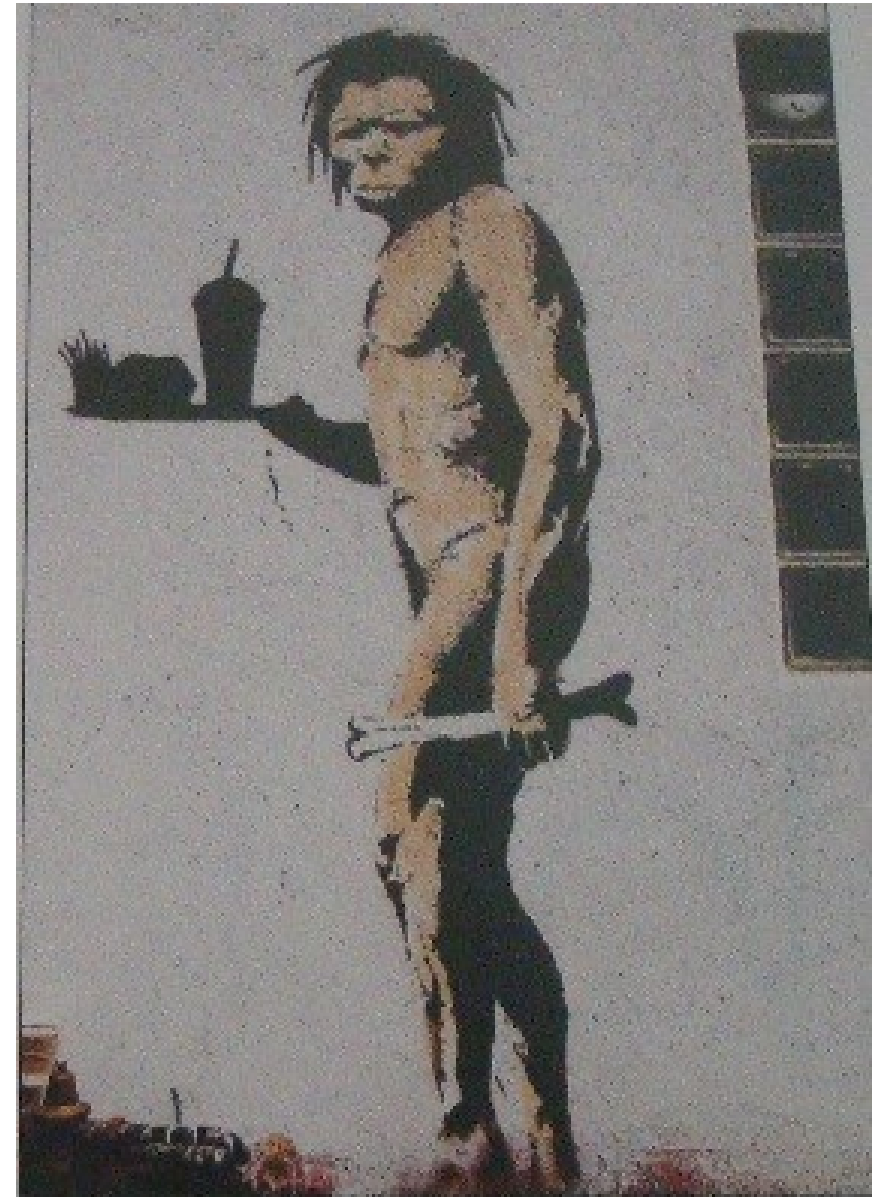
No obstante, Banksy no desconoce el potencial comercial de su obra y adapta muchos de sus diseños callejeros para estampados, que han alcanzado precios altísimos.

**Narremos este cuento
con la ayuda de Banksy...**

Y se creó el Hombre. Y se produjeron enormes logros científicos y desarrollos técnicos. Y aumentó la población y se pudo comprar alimentos, sanidad, educación, vivienda...

Y se pueden comprar y explotar esclavos, mujeres, menores, migrantes: gentes subalternas, con trabajo asalariado en el mejor de los casos. Se puede incluso pagar para preferentemente usar el cuerpo de una mujer para sexo o alquilar una mujer para gestar, pagar para tener un órgano o para fabricar y tener armas. Es la libertad; la libertad de quien tiene el poder de pagar.

Y la modernidad también se nos anticipó con sus establecimientos de comida rápida y su ocio.



Desde el Paleolítico nuestras emociones básicas como la alegría, la tristeza, el asco, el miedo o la ira se mantienen.

**Cada persona, cada comunidad
tiene maneras divergentes de
afrontar los asuntos.**

La negociación y el consenso están muy bien, sin que lo grande, fuerte o privilegiado abuse de lo pequeño, enjuto o vulnerable.

El disenso puede plantear nuevos horizontes.



Con las diferencias se generan desconfianzas y miedos entre las personas; el orden y la seguridad se hacen prioritarios.

Como venía a decir aquella escena mítica de "La guerra de las galaxias": el miedo conduce a la ira, la ira engendra odio y el odio nos lleva a lo peor de la condición humana.

La fuerza de seguridad con más armadura y armamento contrasta con quienes levantan sospechas.



Pero ¿para quiénes son ese orden y esa seguridad? Podríamos entonces sospechar de quienes obedecen al poder, de quienes son instrumentos y están al final de la cadena de mando.

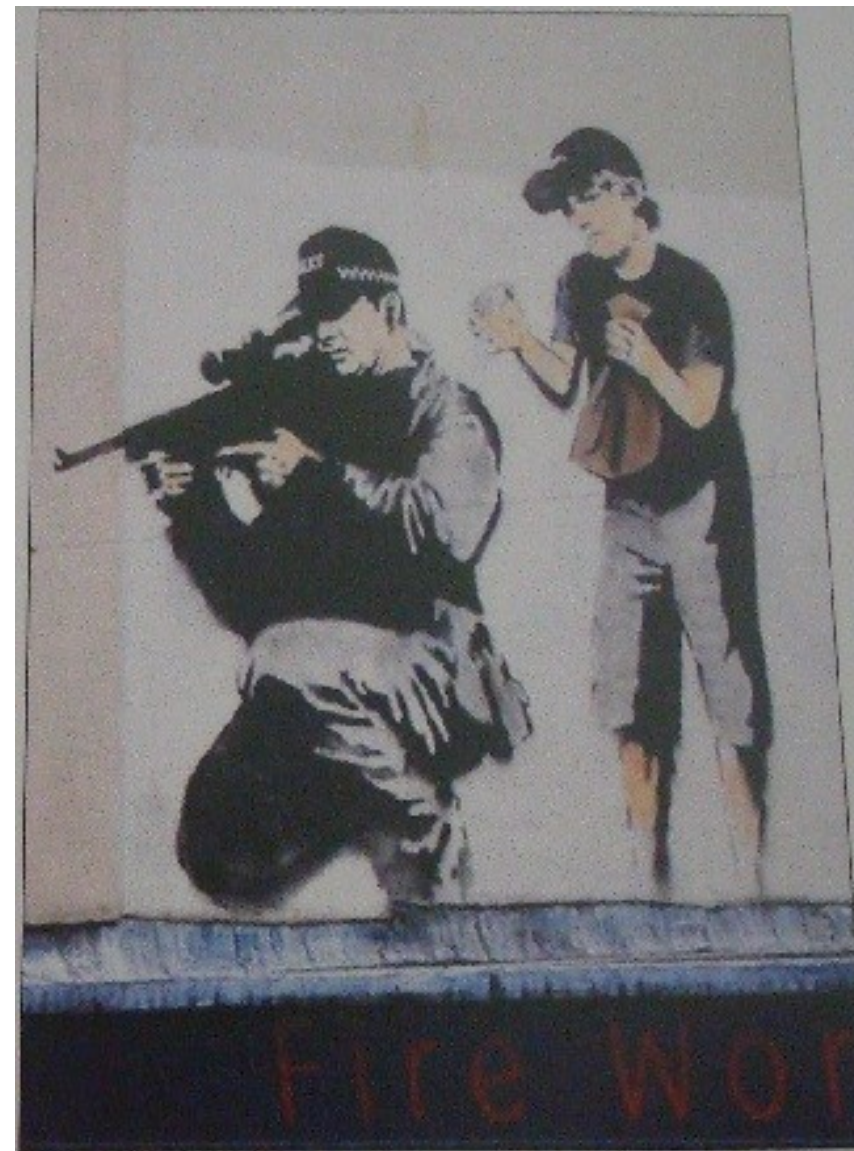
Es importante saber los pilares sobre los que se asienta una democracia. Porque la seguridad y el orden no pueden estar al servicio de las élites. Y una democracia no puede ser una dictadura de las mayorías. Sin justicia y paz para todas las personas no hay democracia.



En cualquier caso, hay quienes están en el punto de mira, ¿tal vez otras clases, razas, identidades...?

Se ha dicho alguna vez que la policía son mercenarios clasistas. Para conformar otra seguridad debemos contar con personas que quieran proteger sin convertirse en policía para sublimar su odio hacia otros seres a quienes considera inferiores.

Mientras tanto, las bases de la vida deben seguir protegiéndose: por un módico precio, chicos de reparto arriesgan su salud entre el tráfico llevando comida rápida con rapidez.



Y señoras de la limpieza uniformadas se intoxican y deterioran sus cuerpos ocultando nuestras miserias.

Señoras de la limpieza y chicos de reparto, ambos, estando bajo el escrutinio implacable de sus facilitadores de empleo.

Habría un feminismo enfocado en que mujeres blancas ocupen puestos de alta dirección y otro feminismo que se centra en poner en valor el trabajo de cuidados de mujeres racializadas, de producción y reproducción de la vida.



El texto que escribe la rata significa "Porque no valgo nada". Eso se pueden llegar a decir el chico de los recados o la señora de la limpieza.

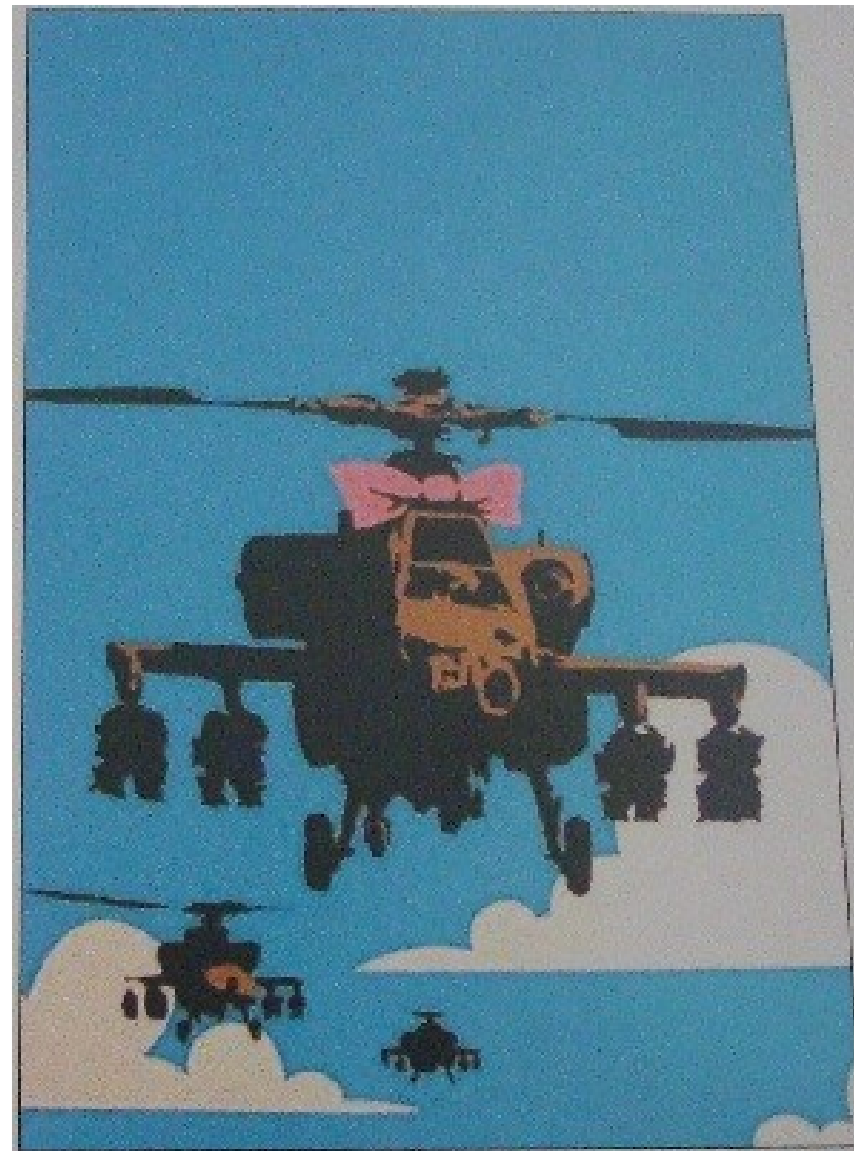
Es lo que nos hacen creer, que no valemos nada, que somos insignificantes.

Y entonces nos cuentan la historia del ascensor social, de que nos esforcemos por hacernos clase media acomodada, que sería una manera de dividir a la clase trabajadora, para enfrentar al penúltimo contra el último y desviar la atención de las injusticias.



Pero entonces tenemos la ocasión de poder sentirnos importantes, yendo a la guerra, sus guerras, de manera voluntaria o por la fuerza de la ley, sus leyes, la que establece que la carne de cañón mejor que sean peones no cualificados prescindibles, los que no han podido aprovechar el ascensor social que se nos brinda.

Sentir que vas a formar parte de algo importante valdría para enrolarte en un ejército a luchar supuestamente por una nación, por unos valores, como para 'otro grupo terrorista'.



Y entonces muy avanzadas tecnologías y desarrollados aparatos y sistemas de altísima precisión quirúrgica impedirán el cruento combate.

Y llegaríamos a apreciar y amar el armamento de guerra, en sus ferias y desfiles, que dicen que evita más guerra.

Y más personas muertas se acumulan. Son números, cifras en abstracto, nunca demasiadas para quienes subrogan las guerras: que las lleven a cabo y las sufran otros.



Pero tenemos derecho a la paz y el deber de preservar la paz y la tarea de cultivar la paz, sin amenazas, sin armas.

Y si todo eso fallara, hay que restaurar la paz, urgentemente, cuanto antes, ya, abandonando las hostilidades.

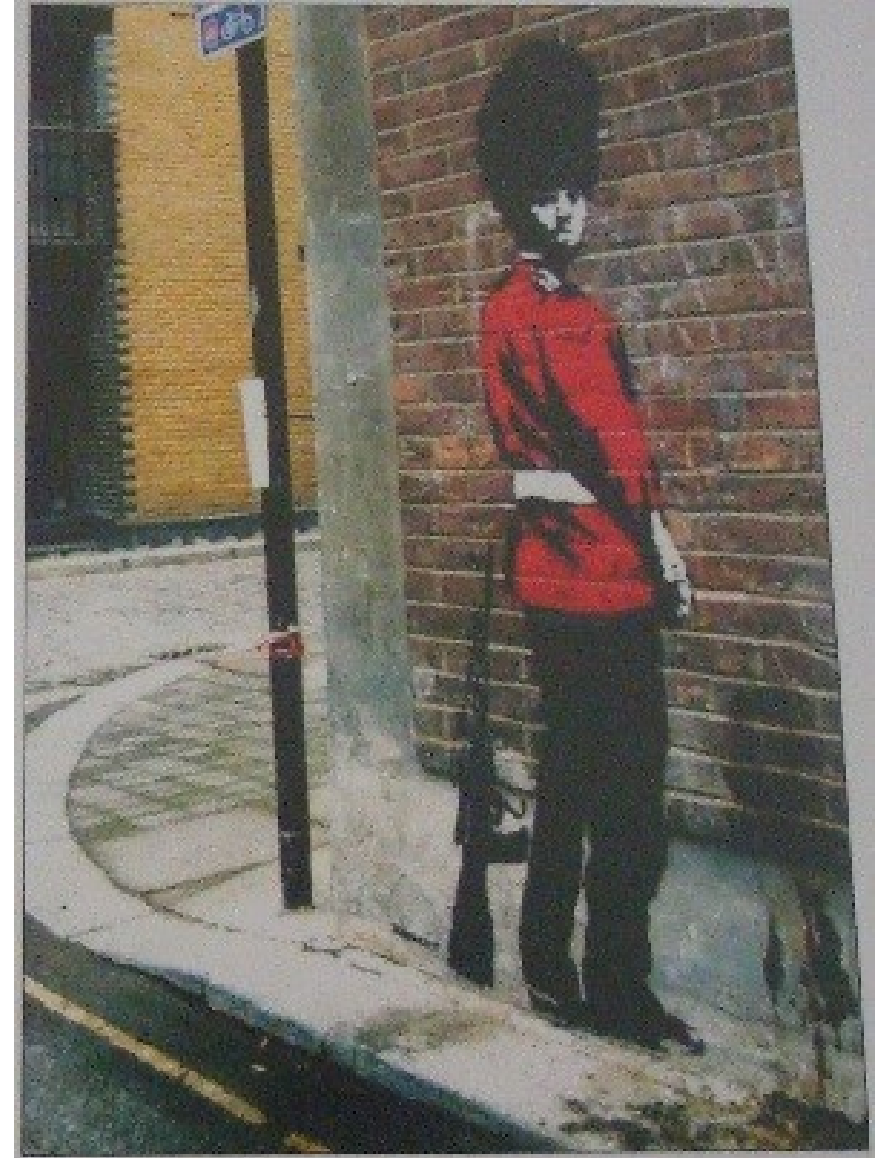
La industria armamentística y la disuasión nuclear son execrables: solamente es negocio maldito y más poder para quien posee las armas.



En cambio, hay muchas otras necesidades que satisfacer.

Algunas necesidades son más fisiológicas y otras más sociales: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad.

Pero no podemos hacer como el chiste de El Roto en el que un varón con puño amenazante gritaba: "¡Estamos dispuestos a prescindir de lo esencial, pero lo superfluo... que no nos lo toque nadie!".



Porque podemos disfrutar de momentos en compañía, con lo que tengamos a nuestro alcance.

No podemos simplemente alienarnos con el siguiente artefacto que consume nuestro tiempo.

El tiempo para jugar es fundamental. El juego no es solamente una cosa de la infancia. El juego puede ser de competición o de cooperación y enseña valores como el individualismo o la solidaridad. Tiempo para relajarse, fantasear y divertirse. Juguemos pues.



Porque podemos expresar los afectos y el amor, con sensualidad y pasión. Y practiquemos la escucha vulnerable.

La guerra es una de las expresiones máximas de la dominación.

Mostremos solidaridad y apoyo mutuo, generando espacios de encuentro. Y no solamente respetarnos, también respetar otros seres vivos, animales o plantas. Somos interdependientes y ecodependientes.

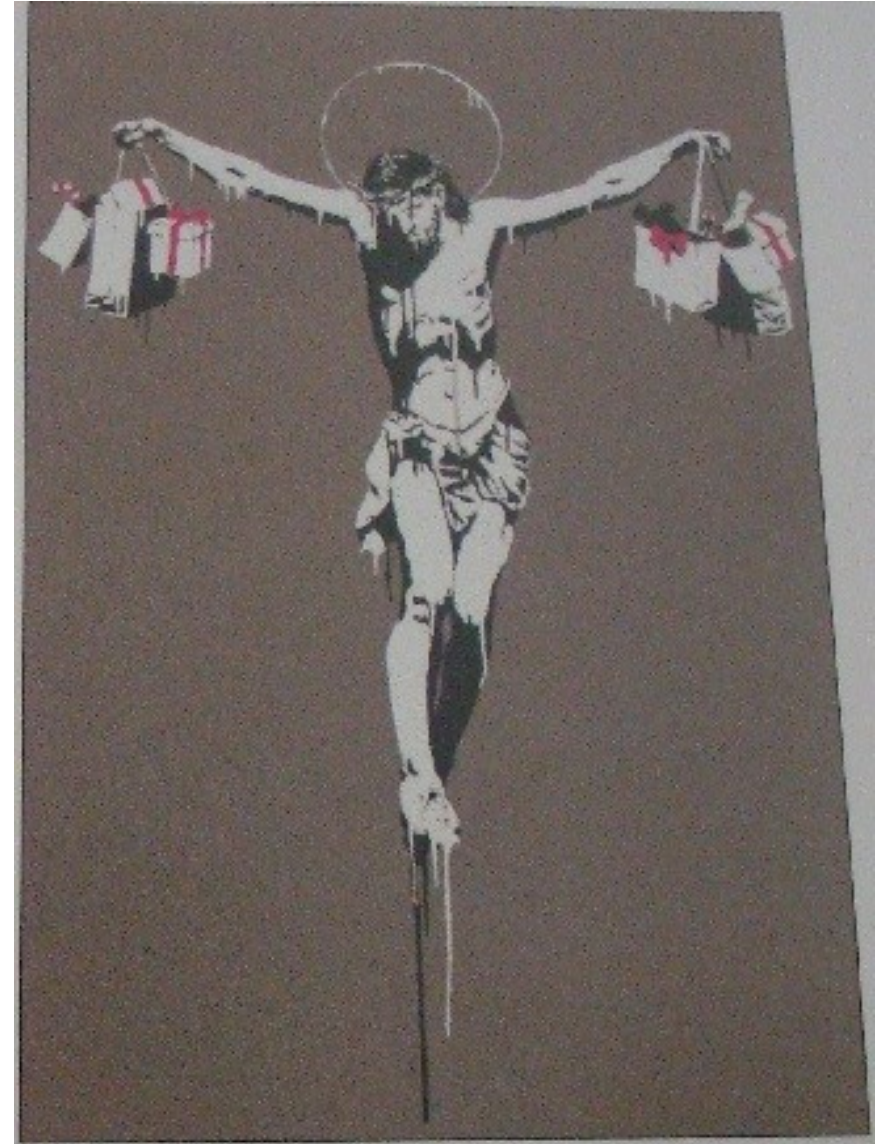


"Porque ningún acto de bondad, por pequeño que sea, se desperdicia".



De todas maneras, como nos recuerda Banksy, para quienes son más pesimistas:

"No podemos hacer nada para cambiar el mundo hasta que el capitalismo se derrumbe, mientras tanto todos deberíamos irnos de compras para consolarnos".



Y sirva esta imagen como epílogo, que podría ser la de una madre recolocando la braga de cuello de su hijo punk anarquista.

Para hacer la revolución, la que quiera que sea, para salir de un sistema socioeconómico basado en la dominación, la desigualdad y la depredación, que está en el origen de muchas guerras, siempre será necesario que nos cuidemos recíprocamente y que actuemos pacíficamente.

Ni amo ni rey ni guerra.



Fuentes:

Texto de presentación de Banksy: Nicky Bird.

Juego de cartas publicado por Bird Playing Cards, 2015

Agradecimientos: a Marisa y a Josemi y a la Fundación de los Comunes por facilitar el curso "No a las guerras" y a todas las personas participantes por pacificar pacíficamente cada espacio.

Abril de 2023, sin derechos ni izquierdos de autoría